

## «DIALECTO SALMANTINO». ESCRITO POR UNAMUNO Y REGALADO A FEDERICO DE ONÍS

*«Salmatino dialect». Written by Unamuno and given to  
Federico de Onís*

Laureano ROBLES

Biblioteca Valenciana

Fecha de recepción: 23/2/2009; aceptación definitiva: 30/4/2009

RESUMEN: Unamuno comenzó a recoger palabras del «Dialecto Salmantino», apenas llegó a la ciudad del Tormes, como catedrático de su Universidad (1891); que continuó hasta 1917; aunque mucho antes dejó de trabajar en ello. Ya en 1902 escribió: pasan de 2000 las palabras recogidas en la región. El 31 de noviembre de 1919 le dice expresamente a su paisano Pedro Múgica que se lo dio a Federico de Onís: «que aprovechará mi cosecha toda, que le regalé y que él trabaja sobre ella». Tanto éste, como Ramón Menéndez Pidal, utilizaron el texto unamuniano. ¿Cómo? No lo sé.

*Palabras clave:* Unamuno, «Dialecto salmantino», mapa, Federico de Onís, Menéndez Pidal.

ABSTRACT: Unamuno began collecting words of «Dialecto Salmantino» when he came to the city of the Tormes as Professor at the University in 1891, where he continued until 1917 although long before it ceased work on it. In 1902 he wrote: spend 2000 words contained in the region. On 31 November 1919 expressly told his fellow countryman Pedro Múgica that he gave it to Federico de Onís: «it will use all my harvest, I gave it him and that he is working on it». Both he and Ramón Menéndez Pidal, used the unamuniano text. How? I do not know.

*Key words:* Unamuno, «Dialecto salmantino», map, Federico de Onís, Menéndez Pidal.

Aunque fueron muchas las cosas que Unamuno cultivó en su vida, debo señalar, sin embargo, que, con especial interés se ocupó de las referentes a su tierra de adopción: Salamanca. De ella fue recogiendo las palabras que empleaban sus gentes.

Apenas incorporado a su Universidad, escribe a su paisano y bilbaíno Pedro Múgica, residente en Berlín (4-X-1891), diciéndole que tiene

numerosas notas de filología castellana, pero que no quiere ordenarlas todavía... Aquí llaman *curruscos* de pan a lo mismo que nosotros. A las niñas las llaman aquí *royas*. El vocablo infantil bilbaíno, *engoitar*, *engoitador*, etc., no es más que el castellano *engaitar*. Va resultando que mucha parte de lo que creía vizcaíno o es castellano o derivado de él<sup>1</sup>.

El día 7 del citado mes y año le contestaba Múgica: «Del dialecto Salmantino ha publicado algo, embrollado, Araujo».

En efecto, Fernando Araujo y Gómez<sup>2</sup> había publicado a finales del siglo XIX, *Estudios de Fonética Kastellana*, en donde –por ser salmantino de nacimiento–, hacía alusiones al habla popular de la región. El 16 de noviembre de 1893, volvía a decirle Múgica a Unamuno: «El trabajo de Araujo tiene cosas muy buenas y novísimas, si bien es cierto que a veces yerra de firme, dialectiza que es un... dolor (V. que es un salmantino), dándose siempre aires, como Clarín, de una sabiduría, para deslumbrar a “propio, y extraños” (sobre todo a éstos)». El 4 de marzo del año siguiente será el propio Unamuno quien, al contestar a Múgica, le diga:

Voy a meterme en terreno de V. y darle un buen palo. En una expedición que he hecho al campo, en plena charrería, he oído, que a los corralillos cubiertos, muy mezquinos, en que encierran los *chibos* les llaman chibiteros y también *chiribitiles*, de donde he sacado que *chiribitil* por chibrtil es diminutivo de *chibitero* corralillos de chibos. Y esto me hace presumir si *cuchitiril-cuchitiril-cochitiril* será *cuchitero(?)* o *cochiero(?)* corral de *cochoso cochinos*. Pronto le enviaré a V. la lista de vocablos de esta región, *lígrimos* como le llaman aquí a lo genuino.

Días más tarde, el 14 de abril, le añadía:

Estoy recogiendo vocablos y modos de hablar de esta provincia y se los remitiré. Tengo una regular cosecha... Y ahora voy a darle cosas de aquí. Dicen *bizon*, *puson*, *dijon* por hicieron etc. *echoren*, *sembroren* etc. por echaron y sembraron. *Ventejones*: unas piezas que hay en la lanza del carro para sujetar el yugo, así la *bc* son los bentejones. *Pega*: urraca; *a buracar*: ahujerar. *Lígrimo*: castizo, genuino. *Caezo*:

1. Las cartas de Pedro Múgica a Miguel de Unamuno se encuentran en Salamanca, Casa-Museo Unamuno, M.7, 28 bis. (En adelante citaré CMU). Las de Unamuno a Múgica fueron publicadas, solo parcialmente por FERNÁNDEZ LARRAÍN, Sergio. *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Recopilación y prólogo... Santiago de Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1965, 456 pp.

2. ARAUJO Y GÓMEZ, Fernando (Salamanca 1857-1914), en cuya Universidad se doctoró en Filosofía y Letras y licenció en Derecho. Fue catedrático en los institutos de Salamanca, Toledo y Madrid. Fue igualmente, director de los periódicos *El Eco del Tormes*, *La Tertulia* y *El Progreso*. Es autor de *La reina del Tormes* (Salamanca, Caja de Ahorros, 1984) entre otras obras.

cauce; *borracete*: una especie de garrafa de la turbiscus (kellerhals). *Oveja* del borrego. *Torbismo*: una planta que conozco, pero cuyo nombre no sé. *Enquitar*: guitonear (lo que es en Bilbao *engoitar*). *Guitón*: engitador. *Garrapo*: cerdo pequeño. *Nial*, *anial*, *niazo*: *montón de beno*. Biendo: bieldo. *Morchuela*: un ave. *Ralda*: el pez en el chorro. En marzo las corrujonas cantan por la mañana; la *corrujona* es una especie de alondra menuda. *Cogujada*, similar a un jilguero. *Chibón*: especie de carnero. *Antruejos*: ringo rangos de *pintas* sobre las puertas y ventanas (Domingo de Antruejo es en el Carnaval). *Acachinar*: matar *rolla*, y no roya como V. se ha empeñado agarrándose a una equivocación mía que le viene para su *rubia* rolla, la que arrolla o arrulla: *niñera*. Sardelle, *sarda*: pez, sardina pequeña. *Pupo*: un ave parecida al cuco. *Moñida*, de muchos colores. Cuando cantaban los tuétanos cerca viene el aguacero. El trigo se alombriza. Después que llueve y sale el sol y el campo se pone verde se dice: ha reconocido el campo. *Andancio*: enfermedad contagiosa de los ojos. *Moda*: epidemia como el cólera. *Rechinada*: trifulca, jarana. *Lagumán*: perezoso, holgazán. *Mezzano*: mediano, que está en medio. *Mezucón*: entrometido; mezuconear, entrometerse. *Añusgarse*: lo que se experimenta cuando se va el agua por la laringe, ahogo. *Brocul*: brocol. *Redundir*: adelantar, progresar, redonde mucho fulana haciendo media. *Milenta*: mil. *Cabia*: hacia. *Pingorota* (Ledesma), picuruta (Salamanca) cima, punta. «Allí arribote, arribote, en la picuruta». Yo *guadramalla*: turba. *A embuelzas*: a manos llenas, a brazadas. *Zambuchado*: zambullido. *Soldemente*: solamente. *Colambra*: corambre. *Calambria*: calabre. *Vellico*: la planta gramínea silvestre que llamamos en Bilbao: Pedro Juan. *Relieve*: interés del dinero. «El relieve de lo que tiene en la caja» dicen aquí. (Se continuará). Es decir, se continuará si V. lo quiere, que creo que sí!<sup>3</sup>

Cuatro días más tarde volvía a decirle: «Desde hace dos años tengo empezado un estudio del *Dialecto salmantino*. Y puede V. figurarse con cuánto gusto recibo las notas que me envía». Según el texto aquí citado Unamuno empezó a componer el suyo en 1891, utilizando, no solo las notas que iba recogiendo personalmente de viva voz, sino también las que su amigo Múgica le daba por carta.

Iré recogiendo en este epistolario todos los textos que sobre el tema existen. El 22 de mayo le dirá Unamuno: «tengo copiosos vocabularios de los dialectos salmantino (s) (recogidas las voces por mí), leonés<sup>4</sup>, y palentino. Están a su disposición y le remitiré copia de ellos. Hay términos interesantísimos». Múgica, por su parte, remitía a Unamuno algunas de las palabras dialectales de Salamanca, como puede verse en la carta que le escribe el 25 de mayo de 1895:

*Dialecto Salmantino*. *Borracete*: una especie de garrapata del *Borrego*. *Torbisco*: torvisco, castellano. *Turbiscus*. *Kellerhals*. *Corrujona*: condujona. *Cogujada*. *Chibón*: Sibiliano. *Jilguero*. *Anrujo* es castellano, introito. *Sarda*: Sadrelle. *Sardina*. *Mos*. Alemán *Moos*. Castellano: *Moho* *Rechinada*. *Rechin* francés – disgusto, desabridéz. *Lagunam* - *Dragonan*. Ocerone de los monumentos de Salamanca, hoy muchos desaparecidos. Vago pescador de forasteros y extranjeros. *Mezucon*. Italiano *Mezzano*,

3. Texto inédito.

4. Cf. ROBLES, Laureano. «Vocabulario leonés. Escrito inédito de Unamuno», en: *Letras de Deusto* (Bilbao), 39, n.º 122, enero-marzo 2009, pp. 205-215.

que está en medio, que se pone en medio, entrometido. *Añugarse*, es castellano. *Caica*: cara hacia... *Embuelzar*: en bolsas.

Como puede verse, la carta de Múgica no es sino una precisión a la que Unamuno le escribió el 14 de mayo. Antes del 12 de julio volvía éste a decirle a Múgica que, tan pronto como regrese a Salamanca irá copiando sus vocabularios para remitírselos; «tengo un buena cosecha», le añade. Múgica le decía en una del 24 de diciembre de 1895: «Sirvase V. enviarme vocabularios de Salamanca. Hace años empecé un estudio de ese dialecto, para el *Zeitschrift (für romanischen philologie)*, y querría completarlo».

Unamuno, cortés con sus amigos, le contestaba el 11 de junio de 1896, enviándole lo que le pedía:

*voces salmantinas*. *Chimanes* : corderos de dos días. *Primalos* . id. de dos años. *Sobreprimalos* , de tres años. *Marones* : carneros de cuatro años en adelante. *Carrancia* :collar de púas que ponen al mastín para defenderle del lobo. *Conturbar* (oído a un pastor!): impedir. *Chapazal* : lodazal. *Tizonera*:. velada en el hogar en noche de invierno. *Garrobaza* : paja de algarroba o garroba. *Restruncar*: descoyuntar, *enreiter* al caballo, toro, etc... *Soroño*, a soso, a (Se continuará).

El 12 de octubre de 1897 Unamuno volvía a escribirle:

Estoy metido de hoz y de coz y con gran empeño de la formación del vocabulario de la región salmantina. Tengo cerca de mil voces recogidas y cada día me envían nuevas los colaboradores que me he echado. Es una cosecha mucho más copiosa de lo que creía, sobre todo de la Sierra y del distrito de Ledesma (donde cae parte de Sayago). Hay cosas curiosísimas como donde pronuncian la *Z* y dicen *derecha* por *cereza*, *hadé* por hacer, etc. En voces la mies es enorme, y las hay interesantísimas.

Tres días más tarde, el 15 de octubre, le contestaba Múgica:

Del *Dialecto Salmantino* poseo algunos detalles.

E = i: cevil, demisión, discípulo, disimulo

E = o: de aumento, oscuro, hespicio

E = a: cancadante

I = e: dicir

prótesis – aluego, apregonar, arrempujón

aféresis- Meregildo, (Hermengildo), Zequiel

apéntesis: alifondo (erramicalo, cenicalo). Tropezón (confundido con *Trompa*)

Con la *R* hacen diabluras: catredal, cátrede, Calros, bolra, bulra, pelra, entrépete, Grabiél, etc.

Esto de *Hadé* y *derecha* es un buen dato para el estudio de cómo llegó a pronunciarse de *Z*.

Conozco el lexicón *Chimbo*, en el cual hay algo robadito de lo mío. En punto a etimologías es cosa de m... de risa.

Pedro Múgica había publicado en la revista *Euskalduna* con el título «Chimbadas»<sup>5</sup>, un artículo metiéndose con el *Lexicón* de Emiliano de Arriaga<sup>6</sup>. En él le dirá a Unamuno, que le copia en parte, y que, en cuanto a las etimologías que da en él, su estudio es una porquería.

El 2 de enero de 1898 volvió a escribirle Unamuno para decirle esta vez:

Mi estudio sobre el habla popular *regional salmantina* sigue con ayuda de entusiastas colaboradores. Llegan a 2000 (!!!) las voces recogidas. Esto es enorme. A propósito de lo me que dice de tr por ir, le diré que hay por ahí un dicho «Calros el de las bolrsa quiere merluza, se lo dice a Carlota y ella se bulra.

El 14 de marzo le añadía:

No sé si verá V. mi artículo sobre «La casatorre de los Zurbarán» (en Begoña) en los *Ecos literarios*<sup>7</sup>, una revista de Bilbao, pero cuyo director ¡rara avis! Se dispone a pagarme. A ella he remitido un relato de mi reciente expedición a los *Arribes* del Duero, en la región de esta provincia que se llama la Ribera. He traído de ella un copioso caudal de voces y giros y fonemas con que enriquecer mis materiales para el estudio del hablar popular de esta región. Tengo más de 2000 voces. Entre las últimas curiosísima como *sobrero* (subesarui), alcornoque. Y para que vea V. lo que es la lengua popular y la indecisión de sus términos, en el espacio de cinco o seis que he oído llamar al enebro: *enjumbre, enjambre, enjembre, enjimbre, joimbre, juimbre, jumbre, jimbre y jumbrio*. Esto me recuerda que en esta misma provincia se llama al murciélago: *moradiégano, moedaciégano, moriciégano, murciégano, borraviégano, burriciégano y zarramiágalo*. No sabe v. qué cosecha hay en esta provincia; esto es inmenso, ir a horcajadas: *escarrapichao, escarrapuchao, esgarrachao, escarranchao, escarnachao*. Y como esto a porrillo, cada vocablo sus cuatro o cinco variantes. Una hermosa indecisión, como la de los organismos interiores de contornos indefinidos, son voces protéticas.

Antes del 20 de diciembre de 1900 será Ramón Menéndez Pidal quien se ponga en contacto con Unamuno. En una carta que le escribe pidiéndole que le envíe diez palabras del *Fuero de Salamanca*<sup>8</sup>. Unamuno, cortés, le responderá: «hasta hoy no he podido ver el códice del *Fuero de Salamanca* que en el archivo de este

5. MÚGICA, Pedro. Chimbadas. *Euskalduna*, 25-X-1897, XI-22, XII-20, XII-27.

6. ARRIAGA, Emiliano de. *Lexicón Etimológico, naturista y popular del bilbaíno neto compuesto por un Chimbo como apéndice a sus vuelos cortos*. Bilbao: Tipografía de Sebastián de Amorrortu, 1896, 137 pp. (Salamanca, CMU, U/5067: ejemplar anotado por Unamuno).

7. UNAMUNO, Miguel de. La casa – torre de los Zurbarán. *Ecos literarios* (Bilbao), 9-II-1898. En 1903 pasó a formar parte *De mi país*, I, 175-179 (cito siempre: *Obras Completas*. Madrid: Escelicer, 1966).

8. DOBÓN ANTÓN, M.<sup>a</sup> Dolores. *Correspondencia inédita de Unamuno. Unamuno – Menéndez Pidal, Delfina Molina a Unamuno*. Ediciones Escorialenses, San Lorenzo del Escorial, 1998, p. 30.

En la correspondencia de Unamuno con Múgica (23-XI-1891), leemos sin embargo: «Tengo en mi poder el *Fuero de Salamanca*. ¿Quiere que se lo envíe?».

ayuntamiento existe», añadiéndole<sup>9</sup>: «le daré noticia también de cuanto al habla popular en esta región (y aún Zamora, sobre todo Sayago) tengo recogido»<sup>10</sup>. El día 25 le contesta D. Ramón: «Aún me obliga V. más, ofreciéndome notas sobre el dialecto de ahí y el de Sayago»<sup>11</sup>. El 19 de marzo de 1901 vuelve Unamuno a escribirle, contándole esta vez: «Cuando vaya a ésa le llevará la cosecha de voces, giros, decires, fonemas, etc. que en nueve años llevo recogidos en esta región. Pienso hacer algo con ellos...»<sup>12</sup>. Cuando el 20 de octubre D. Ramón le contesta se lee: «Si V. trae los apuntes sobre el habla de ahí me aprovecharán en grande; prepararé en vista de ellos un cuadro del dialecto que terminará en un viaje que deseo hacer por esa provincia. Quizá pudiésemos V. y yo hacer dos estudios gemelos y complementarios sobre el charro»<sup>13</sup>. El 18 de abril de 1902 vuelve a decirle: «Mucho le agradezco las nuevas notas que me ofrece. Estoy avergonzado de todavía no haberle devuelto las anteriores»<sup>14</sup>.

En aquel momento existía en Europa una verdadera manía por establecer los diferentes dialectos que había en ella, máxime en España. Manía que terminará convirtiéndose por establecer un mapa lingüístico de los mismos. El 13 de mayo de 1902 le dirá nuevamente a Unamuno:

Sigo pensando en los dialectos de España. Quisiera dar un cuadro general de ellos, sin ondar en pormenores... Este año he explicado en la Universidad algo de dialectos y de maneras de hablar regionales y excuso decirle que cité y comenté algunos párrafos muy oportunos que contiene el artículo de V. de noviembre en *Nuestro Tiempo*<sup>15</sup>, sobre los catalanes que desesperan de escribir bien el castellano<sup>16</sup>.

Como es bien sabido Unamuno terminó no creyendo en los dialectos regionales. Si así fuera, habría tantos dialectos como formas de hablar hay en los pueblos. El 19 de octubre de este año de 1902 le dice a su amigo Múgica: «Estoy con M. Fatio. No me atrevo a hablar de *Dialecto salmantino*».

Tres días más tarde, 16 de mayo, volvía D. Ramón a decirle: «Recibí los abundantes papeles que me envía, y que he empezado a repasar con gran interés. Los materiales son muchísimos, procuraré ser breve en el espiguelo»<sup>17</sup>. El 14 de enero de 1903 le vuelve a escribir para darle las gracias por ello:

9. O. c., p. 31.

10. O. c., p. 32.

11. O. c., p. 33.

12. O. c., p. 37.

13. O. c., p. 41.

14. O. c., p. 42.

15. UNAMUNO, Miguel de. Sobre la lengua española. *Nuestro Tiempo*, 4-XI-1901; I, 175-179. I, 1004-1011.

16. DOBÓN ANTÓN, M.<sup>a</sup> Dolores. O. c., p. 44.

17. O. c., p. 45.

Muchas gracias por *arrecho* y otras voces de Bilbao de que tomo nota. Los papeles sobre el habla de ahí, no sé cómo agradecerse los. Lo que he podido ver de un vistazo es interesantísimo... Todo lo estudiaré y se lo devolveré con los otros, que ya abuso en retenerlo tanto. No me falta ver sino la lista abundantísima de voces que tiene V. en cuartillas uniformes, pero son tantas que no he hallado tiempo desde mi vuelta de verano<sup>18</sup>.

El 19 volvió a escribirle: «Mucho agradezco sus informes sobre palabras bilbaínas y la oferta de rebuscar sus papeles. Me alegraré mucho de recibir nuevas notas y despacharé cuanto antes las muchas que aquí tengo...»<sup>19</sup>.

Por fin el 28 de septiembre del año 1903, don Ramón devolvía a Unamuno el material que éste le había prestado:

Al fin devuelvo a V. sus apuntes. Ya era tiempo. La única disculpa que tengo es la riqueza de esos apuntes; el esquilmar las cuartillas de 1775 palabras que V. tiene aparte, no es cosa de un momento... En una cuartilla que va metida dentro del cuaderno azul subrayado de encarnado «*joimbre* (Villarino) enebro» ¿está bien leído *joimbré*? He apuntado las formas *jimbre*, *jumbrio*, *juimbre*. Supongo que se acentuará *joimbre*... En unos papeles hallo una nota muy precisa e interesante: los de Villarino llaman a los de Fermoselle *jariegos*, y los de Fermoselle a los de Villarino *fariegos*. Supongo que en Fermoselle se dice *j-jorno*, etc., y en Villarino *f-forno*, etc. No sé si estoy equivocado<sup>20</sup>.

El 17 de diciembre será Unamuno quien escriba a don Ramón diciéndole:

He recibido su *Manual elemental de Gramática Histórica Española*, lo he repasado y veo que es lo que yo necesitaba para mis alumnos y como base de mis explicaciones. Se lo recomiendo. Las observaciones que se me ocurran leyéndolo, se las comunicaré. Recuerdo leí no sé qué forma que V. decía que se usaba en Sanabria y también es corriente aquí. Ya la veré. Ayer supe al oír a mi criada decir *brezar* por cunar o mecer la cuna, que esa vez ( *brezar o brizar* ) que el Diccionario de la Academia da como antiguo es corriente en toda esta provincia. Tengo en mi poder el «*Fuero de Ledesma*», de 1111, que voy a copiar y hacer que se publique<sup>21</sup>. Es interesante. No bien lo abrí vi *xamar* por «llamar» y cosas así... Rompo el sobre y vuelvo a abrir ésta para decirle que en el «*Fuero de Ledesma*» hay formas con el dativo enclítico *lle*, análogas al *dió-lle-la* que con asterisco y como hipotética señala usted en la pág. 143 de su «*Manual*»<sup>22</sup>.

En carta sin fecha, aunque posterior al 17 de diciembre, agradece D. Ramón lo que le da Unamuno: «Apunto el *brezar* y el dativo *ille* del *Fuero de Ledesma*»<sup>23</sup>.

18. O. c., p. 46.

19. O. c., p. 48.

20. O. c., p. 49.

21. CASTRO, Américo y DE ONÍS, Federico. *Fueros Leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*. Edición y estudio de Castro. Madrid, s. n., 1916.

22. DOBÓN ANTÓN, M.<sup>a</sup> Dolores. O. c., p. 54.

23. O. c., p. 56.

Los testimonios podrían multiplicarse. Quede solo constancia. El propio don Ramón confiesa en su obra *El dialecto leonés*: «D. Miguel de Unamuno tiene del lenguaje de toda la región salmantina reunidos abundantes materiales, que ha puesto a mi disposición; a él debo las formas que cito de los varios pueblos de esta región»<sup>24</sup>. Materiales que Unamuno le proporcionó para sus trabajos.

El 13 de mayo de 1904 le propuso Múgica editarlos:

Al editor del Diccionario de Parés había yo propuesto, y él estuvo conforme en publicar, después de terminar el Diccionario, los dialectos españoles aislados: «Toledano» de González, muy notable; «Asturiano» de Acevedo; «Santanderino», mío; «Andaluz», de Rodríguez Marín; «Salamanquino», de V.; «Judío-español», mío. (Si quiere contribuir el Sr. Pulido, mejor).

Volvió a pedírselo el 31 de diciembre: «¿Quiere V. publicar en la misma revista *Dialecto salmantino*?». Se trata de la revista *Zeitschrift für Romanischen Philologie*, en la que Múgica venía publicando muy a menudo. No consta que Unamuno lo hiciera.

Entre la correspondencia de Unamuno con Múgica encuentro este texto altamente significativo:

hace dos años dejé de recoger *dialectismos de esta provincia* –tarea a la que no me dedico hace mucho tiempo– si bien es cierto que deben quedar pocos que no recogiese yo ya más de quince años ha y luego mis discípulos. (Federico de Onís aprovechará mi cosecha toda, que se la regalé y que él trabaja sobre ella),

escribió el 31 de noviembre de 1919.

Según el texto arriba citado, Unamuno dejó de recoger los términos dialectales en 1917, aunque mucho antes había dejado de trabajar en ellos, bien es cierto que nunca lo hizo como si fuera un profesional. Así pues fue en 1902 cuando abandonó la tesis de los dialectos: habría tantos cuantas regiones y formas de hablar en estas. El año 1898 marca el cenit del entusiasmo unamuniano en la recogida de términos dialectales: pasan de 2.000 los recogidos, exclamará un día.

Toda una serie de preguntas e interrogantes nos vienen a la mente: ¿por qué se los regaló a Federico de Onís? ¿qué ha sido de ellos?

En 1905, Federico de Onís se trasladó a Madrid para cursar el doctorado. En aquel entonces solo la Central podía otorgarlo. Desde allí escribe a Unamuno:

El que me gusta mucho en Menéndez Pidal y creo que me va a servir de mucho en este año. Me ha dicho éste que el trabajo que voy a hacer sobre el Dialecto leonés antiguo comparado con el actual, debo presentarlo a los concursos de la Academia Española. ¿A V. qué le parece? Para el doctorado haría otro trabajo en este año<sup>25</sup>.

24. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *El dialecto leonés*. Prologo, notas y apéndices de Carmen Bobes, Diputación de Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1962, p. 36.

25. ONÍS, Federico de. *Unamuno en su Salamanca. Cartas y recuerdos*. Prólogo por Carlos William de Onís. Salamanca: Ediciones Universidad, 1988, p. 22. Sus cartas en CMU, 01, 68-71.

En efecto, desde Oviedo vuelve F. de Onís a escribir a Unamuno (30-VI-1908) para decirle:

Antes quería haberle escrito, pero he pasado un mes encerrado en casa, haciendo un esfuerzo sobrehumano, para dar fin al trabajo de que le hablé, para el concurso de la Academia. Ayer lo mandé a Madrid, y ya he quedado libre. Creo que va bastante bien hecho, con arreglo a los requisitos de la *erudición*. Lleva 107 documentos, un estudio gramatical conciso y completo, con referencias al habla actual y un Vocabulario. Tengo esperanzas de llevarme el premio, que son 2.500 ptas. y 500 ejemplares. Según me dice Menéndez Pidal, hasta diciembre no se adjudica...<sup>26</sup>.

Doy el dato para que algún erudito local continúe la investigación y así localizar el texto.

Unamuno fue para Federico de Onís mucho más que un mero profesor. Desde su infancia estuvo relacionado con él. Su padre, José M.<sup>a</sup> de Onís era el bibliotecario de la Universidad y Unamuno acostumbraba a pasar en la finca que tenía aquel, «La Granja», hablando con el pastor Claudio<sup>27</sup> y con su tío Rafael<sup>28</sup>, largos ratos. Las cartas que se cruzaron ambos, nos hablan de ello y de muchas cosas más. El 1 de mayo de 1907, F. de Onís le escribe a Unamuno desde León: «Dice V. que debo hacerlo relacionando el habla salmantina con el dialecto sayagués, pero no tengo noticias muy concretas respecto a este dialecto. Y es del vacío que me es preciso llenar»<sup>29</sup>. Desgraciadamente no se conoce la carta que Unamuno le contestara, lo que nos permitiría conocer de cerca la propuesta que le hiciera. El 28 de abril Onís le escribió quejándose de las dificultades que encontraba en León y del Discurso que pensaba hacer para su doctorado hablando del lenguaje popular, de los elementos que lo integran, de los componentes del habla salmantina, etc. En cambio conocemos la carta que le escribió Unamuno el 11 de mayo de 1907 en la que se lee:

No te empeñes en hacer una obra demasiado perfecta de tu discurso. Ya le revisaré y te daré instrucciones y nuevas notas. (El otro día mandé a Pidal el híbrido *migollo de meollo y migra*. ¿Tienes mi nota sobre la *s-* contaminada del plural en *estrelde*, *estijeras*, *esyenazas*, etc.? aquí hay tres regiones, la de *cerrar*, la de *candar* y la de *pechar*. Mi idea es que Salamanca no es Castilla sino una transición de León a Extremadura con toques portugueses y algunos castellanos<sup>30</sup>).

En el mismo año de 1907, el 6 de septiembre, vuelve F. de Onís a escribir a Unamuno pidiéndole interceda ante la Junta de Pensiones del Ministerio de Educación (César Silió está haciendo de Ministro interino) para que le concedan «venir a

26. O. c., p. 74.

27. O. c., p. 138.

28. O. c., p. 137.

29. O. c., p. 65.

30. O. c., p. 67.

Salamanca a estudiar el lenguaje popular (sin más pensión que mi estudio) y el Ministro al nombrarme teniendo en cuenta que yo pertenezco al Curso de Archiveros y que en Salamanca podía prestar servicios me destinaba temporalmente a la Biblioteca de esta Universidad...»<sup>31</sup>. No consta en el *Epistolario* que le concedieran la pensión, si es que la solicitó, como se lo había indicado a Unamuno.

El 16 de marzo de 1912 volvió F. de Onís a escribirle diciéndole que el alemán Fritz Krüger quería estudiar los *Dialectos* de algunos pueblos de Cáceres y Zamora. «Para eso es preciso una carta de recomendación de V., pues piensa presentarse a todos los maestros que hay en dichas comarcas pidiéndole que le ayuden en el trabajo que piensa realizar»<sup>32</sup>. A vuelta de correo (Salamanca, 18-III-1912), Unamuno le da a F. de Onís lo que le solicita: «Adjunta la carta circular que me pide, querido Federico, para que ese señor alemán Fritz Krüger. Y si necesita más que me lo siga»<sup>33</sup>. El Dr. Krüger, del Seminar für romanische Sprachen und Kultur, escribirá a Unamuno desde Hamburg (20-V-1912) agradeciéndole cuanto hizo a este respecto, así como a los maestros que le ayudaron, cuyos nombres y lugares le da: «La carta que V. ha tenido la bondad e mandarme me ha sido muy útil. La acogida buena y afable que he encontrado en los Señores Maestros del distrito de Salamanca, me ha facilitado muchísimo el vieja, a veces difícil»<sup>34</sup>.

En 1909, Federico de Onís leyó su tesis doctoral *Contribución al estudio del dialecto leonés. Examen filológico de algunos documentos de la Catedral de Salamanca*<sup>35</sup>. Unamuno había sido su director, mejor que él no lo iba a hacer nadie. Por otro lado, F. de Onís era uno de sus discípulos predilecto, enviado por él mismo para trabajar y perfeccionarse con don Ramón Menéndez Pidal. Una carta de Unamuno a don Ramón (3-X-1910) nos habla de él: «Con haber contribuido a que Federico de Onís, v. gr., fuese a V. iniciado ya y con una cierta orientación creo haber hecho bastante. Y por cierto, él me ha llamado la atención sobre algún que otro *lapsus* que en libros míos he cometido por meterme a etimologizar a roso y vellos»<sup>36</sup>. Seis días más tarde, el 9 del citado mes y año, contestaba don Ramón a Unamuno:

31. O. c., p. 71.

32. O. c., p. 87.

33. O. c., p. 88.

34. ROBLES, L. Las Hurdes a principios de siglo (Inspección escolar, por F. Abad y M. De Unamuno). *Revista de Extremadura* (Cáceres), 6 (1991), pp. 90-91. El original de la carta se halla en Salamanca, CMU, K. 41, entre los libros que Unamuno dejó en su Biblioteca se guarda la obra que le remitiera, *Sprachegeographische Untersuchungen in Languedoc und Roussolon*. Hamburg: Societè Internationale de Dialectologie Romane, 1913, 159 pp. 2 mapas (U-2541: «a Sr. D. Miguel de Unamuno el autor agradecido»).

35. ONÍS, Federico de. Tesis para el doctorado: Tema: *Contribución al estudio del dialecto leonés. Examen filológico de algunos documentos de la Catedral de Salamanca*. Salamanca: F. Núñez Izquierdo, 1909, 936 pp. 1 h.

36. DOBÓN, M.<sup>a</sup> Dolores. O. c., p. 63.

Mi viaje con Onís me resultó sumamente interesante. Hallamos viva, por ejemplo, la pronunciación del castellano literario en el XVI (las consonantes perdidas en el castellano moderno) y esto es ya una novedad importante. Es preciso conocer las múltiples variedades dialectales que aún existen en España, y deslindarlas en el mapa para tener una idea del habla viviente que late debajo de la uniformidad literaria. Espero que aunque el trabajo es pesado y los que puedan dedicarse a él pocos, se podrá lograr hacer un mapa lingüístico de España en 4 ó 5 años. Esto es ahora mi preocupación. Onís, gracias a V., está ya consagrado a otros trabajos y será uno de los colaboradores más importantes de esta obra. Tiene gran fuerza de trabajo<sup>37</sup>.

El consejo de don Ramón a Unamuno continúa siendo aún útil en nuestros días. El castellano, vasco, catalán, gallego, etc. —con todas sus formas dialectales— existirían, si sus pueblos permanecieran cerrados en ellos mismos. Los nacionalismos a ultranza solo traen aislamiento y formas dialectales propias de tiempos pasados.

¿Qué ha sido del texto de Unamuno? ¿Dónde ha ido a parar?

En 1930, Federico de Onís publicó: «Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo»<sup>38</sup>, antigua diócesis de Salamanca, provincia de Cáceres. Quien desee completar lo dicho, tendrá que seguir los pasos de lo aquí afirmado.

No quisiera terminar sin recordar lo que escribe Múgica a Unamuno (7-V-1920): «en el artículo se cita *El dialecto vulgar salmantino*. Supongo será la obra hecha por un discípulo de V. Recordará que yo le animé a coleccionar salmantinismos». Se trata, le dice en la carta, de un recorte que le envió Concha Espina, publicado en *El Universal* (28 de abril): «El castellano en Buenos Aires. ¿Peligro o Canard?».

Por más que he buscado el *Dialecto Salmantino*, redactado por Miguel de Unamuno, y regalado a Federico de Onís, no lo he hallado por ninguna parte. El propio Federico de Onís no lo menciona en su libro *Unamuno en su Salamanca. Cartas y recuerdos*, ni hace referencia al mismo en el prólogo que le pusiera Carlos William de Onís.

37. O. c., p. 64.

38. En: *Todd Memorial Volumes. Philological Studies* (New York), 2 (1930), 63-69.